

La Alondra de Mayajigua

Sin abandonar sus presentaciones en programas radiales y televisivos, la yaguajayense Arletys Medina González cultiva en menores de edad su amor por la música campesina

Lisandra Gómez Guerra

El recuerdo más lejano de Arletys Medina González pende de tonadas e improvisaciones. Prácticamente desde que abrió los ojos, sintió a su padre y tías alzar sus voces como legítimos defensores de la música campesina.

En su casa, afincada en un monte yaguajayense —sin vecinos cercanos— aprendió de décimas, canturías y sonoridades que irremediamente la enamoraron. A la vuelta de 31 años, es ella hoy una protectora a ultranza de todas esas expresiones de nuestra cultura.

“En estos tiempos que corren, con tantas tendencias intentando robarse el protagonismo de nuestros ritmos más autóctonos e identidad, se precisa enseñar nuestras raíces —reconoce esta joven, quien además de interpretar melodías educa a nuevas generaciones en su natal Mayajigua—. Cuando escucho a alguien decir que a la juventud no le gustan las tonadas, décimas... es porque las desconocen. No se puede amar lo que no sabemos”.

Sabe de qué habla. Desde su egreso de la otrora Escuela de Instructores de Arte Manuel Asuncion Domenech, en Villa Clara, se propuso, poco a poco, seducir a las generaciones menos experimentadas. Hoy en Mayajigua disfrutar de niños y adolescentes desafiándose a ritmo de tonadas resulta un verdadero goce.

“Creo que nací para enseñar con lo que tanto me identifico. El punto cubano es un arte oral que se transmite de generación en generación. Me preocupa mucho que el público que decida disfrutar de la música campesina no sepa cómo dialogar con nosotros y, sobre todo, me quita el sueño que no exista una continuidad para que siga esa expresión musical viva por muchos años más”.

Integrante de la séptima graduación del proyecto de instructores de arte, Arletys Medina González labora en la Casa de Cultura Deysa Pérez, de Mayajigua, donde dio vida al proyecto sociocultural Guajimaya.

“Es un juego de palabras, si es que se le puede llamar así: guajiros de Mayajigua. Soy una guajira



“Creo que nací para enseñar con lo que tanto me identifico”, asegura Arletys.

que ama la música, que sin conocer ni a sus propios coterráneos se fue un día para una escuela lejana, donde me costó mucho adaptarme, pues nunca había salido de mi casa y allá aprendí la técnica de lo que conocía de forma autodidacta por proceder de una familia musical.

“Al retornar a mi localidad no podía hacer menos que formar a quienes tienen talento para interpretar, ya sea con sus voces o instrumentos. Dicen que soy muy exigente, pues en los talleres de música campesina, de 30 estudiantes que pueden comenzar, quedan al final seis o siete. En el resto de los talleres no sucede así.

“Para cantar a nuestra música campesina, lo primero es sentirla. Les enseño las tonadas y he logrado que sus presentaciones tengan calidad, que al final es lo que les permitirá que otras muchas personas los sigan y reconozcan”.

Guajimaya nació como resultado del taller de repentismo José Mariscal Grandales, de Yaguajay. Además de aprender cómo afinar y construir versos con rima, también se habla de tradición y patrimonio.

“Trabajar con niños y adolescentes no es cuestión fácil. Hay, en mi opinión, un problema de imagen muy grande porque cuando decimos música campesina pensamos enseñada en dos señores mayores. Yo experimenté en esa edad lo que hoy llamamos *bullying* por defenderla. Resulta muy difícil superar esas burlas y, por tanto, muchos desisten seguir por el camino de los acordes y composiciones.

“Pero, gracias a nuestro constante quehacer, ya en Mayajigua hemos cambiado un tanto eso. Incluso, no son pocos los que les piden a mis alumnos: ‘Oye, tírate una decimita’. Eso es bastante notorio, cuando para nadie es un secreto que consumen lo más mediático: reguetón y otras tendencias foráneas”.

Al unísono de los aprendizajes mutuos en cada taller y presentaciones de Guajimaya, Arletys Medina González no ha dejado a un lado los escenarios. *Palmas y cañas*, *Mediodía en TV*, el programa campesino de la emisora municipal *La voz de Yaguajay* y cuanta peña la invite confirman que el bautizo de la Alondra de Mayajigua se le ajusta a la perfección.

“Hace apenas unos meses logré firmar contrato con la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos, de Sancti Spiritus. Resulta muy engorroso para nosotros los instructores profesionalizarnos, pero ya es una meta cumplida. El asistir a esos espacios también ha ayudado a que mis alumnos se motiven. El que nos visibilicen a los jóvenes cultores de la música campesina es importante para sostener el legado.

“Soy solista, pero me he vinculado a otros proyectos. Hace muy poco, decidimos con el cantor villaclareño Antonio Lavilla García unirnos en el dúo Sol y trino. Trabajamos un repertorio tradicional campesino, tonadas espirituanas, puntos de esquina..., expresiones que se han perdido un tanto, después de la desaparición del conjunto Los Pinares que tanto prestigia a nuestra cultura. Sin perder las esencias apostamos por añadirle una sonoridad joven porque puede ser ese un atractivo para quienes nos escuchan”.

¿Qué necesita la Alondra... para regalar su arte?

“Ver a los niños cantar. Ver a mi papá hacerlo también. Él ha sido muy importante en mi carrera. Pero, sobre todo, que el público acepte y disfrute lo que les regalo”.

¿Contaremos con esa pasión por mucho más tiempo, tanto en talleres como en los escenarios?

“Mientras Dios me lo permita, así como la salud y capacidad mental, lo voy a hacer. La Alondra de Mayajigua no abandonará lo que tanto amo”.

Y deja escapar la sonrisa retenida durante todo el diálogo. Arletys Medina González salvaguarda con sus enseñanzas e interpretaciones lo más autóctono de la música campesina, verdadera joya de nuestro acervo cultural.



María Elena Serrano apuesta por la creación de tapices a punto cruz.

Fotos: Cortesía de la entrevistada

Arte de dos

Unas hermanas gemelas se unen por vez primera en una exposición, donde con estilos diferentes convergen refinamiento, autenticidad y excelente factura

No podía ser de otra forma. Celebrar 75 años rodeada de arte y de la mano creativa de su hermana gemela ha sido, sin dudas, el mejor regalo para Luisa María Serrano (Lichi), una de las firmas femeninas que más prestigian las artes visuales espirituanas.

“La exposición 2 en 1 es una idea de Luis Rey Yero. De esa forma, por vez primera nos unimos en una muestra María Elena Serrano Fernández (Maye) y yo”, sintetiza una de las autoras a semejanza del preciosismo de la línea que nos regala en cada una de sus propuestas.

Con ese pretexto, desde este sábado colgarán en las paredes de la galería de arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo, 15 dibujos nacidos del creyón sobre cartulina y otro grupo de tapices a punto cruz, tras horas y horas de estar Maye frente a la tela y los hilos de diferentes colores.

“En mis obras está el mundo que me rodea. No son dibujos muy felices. Se parecen a la época en que vivimos. Aunque también hay su toque de humor. En el caso de mi hermana, como el resto de nuestra familia, ama los animales, por lo que ha creado sobre todo aves. Es muy meticulosa con el bordado. Tiene muy buena técnica, a tal punto que le quedan iguales tanto al derecho como al revés”.

Títulos como *Saltar al vacío*, *Barcos mercantes*, *Sueño* y *La luz del inmigrante*, con sello de Lichi, así como *Gallito colora'o*, *Pato huyuyo* y *Faisán*, de Maye, convergen en un mismo espacio para convocar a la reflexión entre dos estilos diferentes, pero semejantes en cuanto a refinamiento, autenticidad y excelente factura.

“En la familia siempre hubo alguien relacionado con el arte. Teníamos un primo de mi mamá que dibujaba, una tía que también pintaba y, luego llegaron sobrinos que incursionan en las artes visuales. Parece que es una enfermedad.

“En el caso de Maye, dibujaba, pero lo dejó de hacer hace mucho tiempo y cuando comencé con el punto cruz

se embulló y empezó. Y realmente es una verdadera artesana en toda la extensión de la palabra”.

La muestra 2 en 1 puede disfrutarse durante todo este mes en la principal galería de arte de la ciudad del Yayabo, un espacio ya “asaltado” en otras muchas ocasiones por los dibujos que coquetean con la muy propia realidad de Luisa María.

“Trabajaba para una exposición personal, pero surgió esta idea y me encantó. Mi hermana tiene obras para presentar una muestra individual, pero no pudieron llegar todos los tapices. Así que no podía ser mejor que unirnos.

“Me gustaría saber qué piensa la gente cuando disfrute la exposición. Ojalá y en Sancti Spiritus existiera el ejercicio de la crítica porque ayuda mucho, sobre todo, a una artista sufrida como yo, que salgo ciega cuando me enfoco en la creación”, concluyó. (L. G. G.)



Luisa María Serrano nos propone dibujos hechos con creyón sobre cartulina.